



Outfits 2024: huipil, coleta, tenis fosfo...

La imagen como política:
indumentaria, arreglo
personal y símbolos que
definen a los aspirantes

ÓSCAR BALDERAS - PÁGS. 8 Y 9

Del bastón de mando al poder de las prendas indígenas, pasando por la herencia de los zapatos llamativos; la indumentaria, los objetos simbólicos y el arreglo personal de los políticos los definen y añaden divertimento a las campañas

Moda entre aspirantes

Tenis fosfo, huipiles y cola de caballo: por sus outfits los conoceréis

Reportaje

ÓSCAR BALDERAS
CIUDAD DE MÉXICO

En el otoño del año pasado una silueta negra apareció en bardas por todo México. Era el perfil genérico de una persona angulosa con frente amplia, nariz recta y mentón afilado. Una mujer misteriosa que podría ser cualquiera, excepto por un detalle que la hacía distinguible de todas: un peinado de cola de caballo o *ponytail*.

La elección de imagen de Claudia Sheinbaum en la precampaña presidencial, acompañada de la frase #EsClaudia, parece todo menos una casualidad. La nominada presidencial de Morena eligió uno de los peinados más famosos de *Barbie* en el año en que su película arrasó en taquillas y consolidó a la muñeca como un ícono del empoderamiento femenino.

El *ponytail hair style* es también la opción de la presentadora Oprah Winfrey, considerada una de las mujeres más poderosas del mundo; es el

peinado de la tenista Serena Williams para sus partidos más relevantes, el de la *influencer* Kim Kardashian cuando anuncia negocios millonarios y el de *Tomb Raider*, la heroína de videojuegos más famosa del planeta.

No siempre fue así: la morenista tenía el cabello chino y corto en su juventud; después lo usó largo y suelto antes de convertirse en personaje político nacional. El cambio parece estar ligado a lo que dijo la periodista Helen Whitaker en diciembre de 2018 cuando fue cuestionada por aquel arreglo personal: "Mi cabello quiere decir 'estoy ocupada, estoy trabajando y necesito el cabello fuera de mi cara'".



La ex jefa de Gobierno lo combina con mascaradas coloridas, vestidos sobrios en tonos claros con tejidos florales a mano, chamarras de color guinda y una pulsera de la Mano de Fátima que no se quita y sirve para bloquear el mal de ojo.

Xóchitl y el huipil

Otro arreglo triunfador es el traje pantalón, el conjunto de dos piezas que en los setenta liberó a las mujeres de la obligatoriedad de la falda. La ex canciller alemana Angela Maerker lo convirtió en su estampa junto con la ex candidata presidencial estadounidense Hillary Clinton, quien llegó a definirse en Twitter como “*paint-suit* aficionado”.

Aquella prenda fue también la opción de Xóchitl Gálvez hace algunos años, cuando se preparaba para dar el salto a las ligas nacionales. Un recorrido por sus viejos *spots* en su canal de YouTube muestran a la senadora con licencia usando traje pantalón en su fallida campaña por la gubernatura de Hidalgo (2010) y luego en su exitosa carrera por la jefatura delegacional de Miguel Hidalgo (2015) en Ciudad de México. Su imagen empataba con el discurso de una empresaria tecnológica metida en la política.

Pero eso quedó atrás. Hoy, Xóchitl ha hecho del huipil su ícono para impulsar la narrativa de una mujer de origen indígena que llegó a ser ingeniera y luego política. Su arreglo es fácilmente reconocible: blusas coloridas en forma

de túnica y que son acompañadas por collares y aretes pesados.

Sus huipiles cambian de color, según la ocasión: si se reúne con liderazgos priistas, es rojo; si es con panistas, azul; si es con perredistas, amarillo. Y si es un mitin con sociedad civil, elige blanco o rosa, el tono elegido por la sociedad civil opositora al presidente que se organizó contra la supuesta desaparición del Instituto Nacional Electoral.

Tenis entre tacones

Y si el presidente Andrés Manuel López Obrador le cedió a Claudia el bastón de mando, y la senadora priista Beatriz Paredes le transfirió a Xóchitl el huipil, el frustrado candidato presidencial de Movimiento Ciudadano Samuel García le entregó a Jorge Álvarez Máynez los tenis *fosfo* como la prenda que hará distinguible al emecista como el tercer invitado a la competencia.

A los 38 años, Álvarez Máynez busca que su presencia en la boleta electoral se asocie con zapatos deportivos del color de su partido por todo lo que significa: la idea de que hará una campaña electoral ágil, energética, callejera y joven, contrastada con las de sus rivales de 61 y 60 años.

Y cuando tenga que ir a la terracería, Álvarez Máynez podrá optar por las botas *fosfo*, una ligera variación para imprimir un sello propio a su arreglo: botines de imitación de piel naranja que envían el mensaje de que el candidato sabe moverse por terrenos hoscos para ir de cacería.

Botas, copetes y gallitos

El ex presidente Vicente Fox quedó en la memoria de los mexicanos con sus botas rancheras, sombreros amplios e informales y cinturones piteados en tiempos en que los presidentes priistas elegían la sobriedad con trajes oscuros y corbatas sin personalidad.

También se marcó en el imaginario nacional el traje militar extra grande que usó su sucesor Felipe Calderón para mostrar un mensaje de mano dura cuando declaró la “guerra contra el *narco*” que militarizó al país en 2006.

Enrique Peña Nieto hizo lo suyo con su copete engomado que se volvió el símbolo que en 2012 adoptó una legión de jóvenes votantes autollamados “*ectivistas*”. Y López Obrador eligió el camino contrario y encumbró un mechón despeinado —un *gallito*— como parte de su imagen hasta en caricaturas políticas. ■

